

CORONA DE CIPRES

DEDICADA

A. LA MEMORIA DE NUESTRO AMIGO

EL SR. D. BALTASAR MORA.



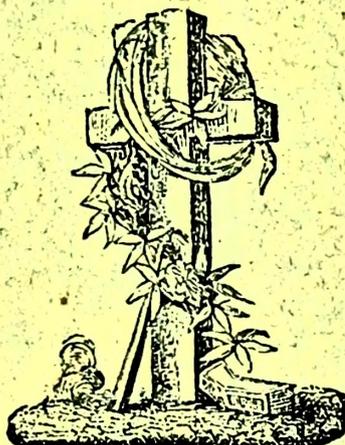
*Dulce es morir, cuando las
cunas pesan sobre las sienes,
frías como otras tantas lápidas
de ilusiones muertas; y el alma
se despierta, como una flor, al
primer rocío de la aurora que
nos anuncia el Paraíso.*

*¡Pero morir como el tulipán
de la India, apenas desgarrado
el capullo....! Morir, en me-
dio del festín, apenas saborea-
da la copa de la vida....! ¡Oh
esto sí....*

MATOVILLE.

QUITO, MARZO DE 1895.

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR



Matorelle, Rufino y otros

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

Quito.—Imprenta Municipal,—Carrera de Olmedo, No. 5.

1895

A LA MEMORIA

DEL

VIRTUOSO Y EXCELENTE AMIGO

SEÑOR DON BALTASAR MORA.

BASCUCHA por la vez postrera, inolvidable amigo, las sentidas notas que nuestro pecho te envía á la mansión de los buenos. Aun no pasa para nosotros la dolorosa impresión que nos trajo tu temprano fallecimiento: tu espíritu noble y generoso aún flota en los espacios de nuestro corazón como el aroma que embalsama los vergeles del Edén, en donde te han colocado tus virtudes. Desde allá nos oyes y penetras nuestros íntimos afectos: sabes cuán sincero y profundo es nuestro dolor, y que las lágrimas que hoy derramamos sobre tu sepulcro son apenas una débil muestra del cariño que te profesamos; que la corona que hoy deposita la amistad sobre la tumba del mejor de los amigos es un



tributo insignificante al mérito y prendas recomendables que adornaron tu breve existencia.

Mi acento destemplado no permito expresar como quisiera la ruda sensación y profundo sentimiento que la realidad terrible de tu muerte nos ha causado; pero á mi lado están amigos más felices que han sabido condensar en una sola lágrima toda la fuerza de su dolor, en un solo afecto toda la intensidad de su cariño. Cábeme, empero, la suerte de registrar algunas páginas de tu vida y en ellas encuentro abundante copia de ejemplos y virtudes, que no puedo menos de poner al alcance de la sociedad en cuyo seno viste la luz primera, y en la cual estabas llamado á ser uno de sus más interesantes miembros.

El Sr. D. Baltasar Mora, nacido en la ciudad de Loja, murió en la Capital del Ecuador el 1º de Marzo de 1895, á los 27 años de edad. Hijo de padres distinguidos, en quienes descollaron el talento y la virtud no era sino un retoño precioso de tan nobles progenitores. Aun resuena en las Cámaras Legislativas el eco entusiasta del Dr. Toribio B. Mora, ilustre lojano, cuya pérdida lamenta la Provincia de Loja cuando se trata de representar sus intereses políticos. La Sra. Alegría Bermeo matrona muy conocida por su caridad, conducta delicada y

digna y por cuantos méritos hacen de la mujer una joya inestimable, ha sobrevivido á su esposo para recibir golpes tan acerbos, como la muerte de un hijo en lejano país, sin haber tenido siquiera el consuelo de recoger su postrer aliento, estrecharlo entre sus brazos y contemplar su última mirada.

Después de haber recibido con notable provecho en el Instituto de La Salle los principios rudimentarios, entró al Colegio Nacional de San Bernardo y desde entonces se vieron lucir sus aptitudes como lo manifiesta el aplauso que le prodigaban sus profesores, sus condiscípulos y el público al presenciar los certámenes anuales.

Fué uno de los fundadores del "Liceo Bernardo Valdivieso" que, en varias épocas ha funcionado con periódicos y ha sido el eco de la juventud lojana. Entre ese grupo de jóvenes se le vió siempre distinguirse por su amor al estudio, perseverante laboriosidad, é inquebrantable entusiasmo por el adelanto del Liceo. En los aniversarios solemnes de su fundación y en cuantas festividades públicas se requería el contingente del genio, allí estaba en la tribuna dando á sus conolegas muestras de su ardorosa imaginación, y del deseo que le animaba de ver á su país natal á la altura de los pueblos cultos y civilizados.

Hace cuatro años que terminó los cursos escolares de Jurisprudencia en el mismo Colegio; en este intervalo desempeñó importantes empleos judiciales con el tino y la madurez que exigen las delicadas gestiones del foro; allí descubrieron sus amigos que era muy digno de llevar la museta del Doctorado, y corroborando los descos de la familia le hicieron trasladarse á esta ciudad para que obtuviese los títulos en la Universidad Central.

Parece que los rigores de un viaje tan largo y penoso despertaron alguna enfermedad oculta y contraída á su vez en la vida agitada y laboriosa que tuvo desde que pesó sobre sus hombros la dirección de un hogar. Seis meses ha padecido con admirable resignación las angustias de la enfermedad y el indefinible pesar moral que trae la ausencia de la familia, la separación de los suyos: feliz en la tierra de sus padres, su esposa y sus hijos encierran su cariño y no aspiraba sino á vivir tranquilo, y dejar sus restos en los sitios queridos que habitó, donde los rieguen con lágrimas los que le amaron; pero llegó el 1º de Marzo, y á las nueve de la noche pasó su edificante agonía lleno de fe y arrepentimiento, porque era temeroso de Dios, rodeado de sus amigos, únicos representantes en tierra

extraña de su amor y aspiraciones

Hoy descansa en paz

Pero aun no he dicho todo.

Como hijo, como hermano, como esposo, como padre y como amigo tiene rasgos ejemplares que forman un dechado de virtud. Su humildad y moderación le colocaron á mucha altura entre los jóvenes de la actualidad. Discreto como un hombre experimentado en las luchas de la vida, sabía conseguirse la estimación de personas caracterizadas, y para los amigos era el intermediario de los consejos más saludables.

Su docilidad de carácter, su bondad extremada no le permitieron nunca formarse un círculo adverso, y por esto cuantos lo hemos conocido llevamos indeleble el recuerdo de sus actos como un secreto tesoro que más tarde pueda hacernos felices

Tú, Emiliano, querido amigo y discípulo, eras testigo de cuanto llevo dicho en el merecido elogio que ofrendo á la memoria de tu hermano; tus primeros pasos fueron guiados por él, sus últimas lágrimas fueron recogidas por tí . . .

Infatigable por servir al amigo buscaba medios de hacerse ostensible y ofrecer su cooperación: activo, diligente, donde quiera que se consideraba útil, allí sus recursos, allí su persona.

Dos tiernos niños incapaces todavía de conocer la inmensidad de su desgracia fueron el objeto de las caricias y de esa solicitud tan recomendada por nuestra sacrosanta religión; hoy carece ese hogar de un padre tan tierno y decidido.

El mismo afecto que lo impulsó á sacrificar su libertad en aras del matrimonio no disminuyó un punto hasta algunos momentos antes de expirar en que pidió para su desolada esposa el abrigo y la protección de su madre.

En fin, bajo cualquier aspecto que se le examine hallamos motivo de un riguroso duelo, pues, su desaparecimiento encierra una pérdida irreparable para la sociedad y la más completa desolación para la familia.

Por esto nosotros, agobiados por el peso de dolor tan agudo y penetrados de la valía del amigo que acaba de arrebatarnos la parca inexorable, enviamos á sus deudos nuestra sincera condolencia y decimos con un escritor: "en ese dolor que se sufre cuando se pierden seres queridos, cuya separación convierte en desierto el Universo; en ese dolor profundo, horrendo, es sin embargo donde se conoce que hay algo superior en nuestro ser; que el espíritu que nos anima es una emanación de Dios, que tiene que volver al foco luminoso y purísimo de que se des-

prendió para formar con él un todo de amor y de armonía en otro mundo, en que el espíritu no es el cautivo de la carne.....”

No debe, pues, decaer el ánimo ante el dolor. Las penas son fugaces como los placeres. Ni el desamor, ni el desencanto, ni la desdicha, ni la opresión, ni las miserias todas de la vida tienen poder que resista á la fuerza de la esperanza y de la fe. Esperar y creer.... hé allí el consuelo para todos los dolores.....

BENJAMÍN RUIZ.

OBITO.

LLLOREMOS, amigos, sobre la tumba de los nuestros. Ah! Debemos llorar sobre todas las tumbas, porque todas reclaman nuestras lágrimas; pero las de nuestros deudos y nuestros amigos nos las reclaman con más sagrados títulos. Ellos suavizaron las penalidades de nuestra existencia, de justicia es que les paguemos nuestro tributo de lágrimas.

Vamos á llorar al pie de aquella loza funeraria que guarda los despojos del buen hijo, del esposo modelo, del padre cariñoso, del verdadero amigo; mas, para que nuestras lágrimas sean digno tributo á su memoria, para que nuestro dolor no insulte á su recuerdo, lloremos santamente. “El que quiera llorar santamente, llore de rodillas”.

La hoz del segador ha elegido la mejor planta, porque la encontró en flor y quiso adornar con ella su palacio, porque son las más fragantes y hermosas flores las que por menos tiempo esmaltan los jardines. Sí, el joven Baltasar Mora fué flor de nuestra sociedad, y esa flor ha sido arrancada de su tallo cuando, abierta al sol de la mañana, nos recreaba con el aroma precioso de sus virtudes.

Vació está el puesto que la sociedad y la familia contemplan consternadas: La primera perdió, más que una fundada esperanza, el auxilio de los valiosos servicios que á su edad supo ya prestarla nuestro joven amigo; y la segunda.....¡Ah! Lloremos en silencio, no sea que el eco funesto de nuestros gemidos vaya á exacerbar corazones desgarrados ya por la tristísima nueva. Para respetar el dolor de la madre á quien no fué dado enjugar la última lágrima del hijo; para no aumentar la amargura del cáliz apurado por la tierna esposa á la que consagró hasta sus últimos recuerdos; para no angustiar más el pecho del hermano; y para que la lectura de estas líneas no sea mañana puñal que hiera á corazones tiernos, frutos preciosos del árbol desgajado, tendamos la mano de la amistad sincera para estrechar en silencio las suyas, y hagamos por convertir en sollozos nuestros ayes.

Mora supo ser amigo, porque comprendió que el amor es sacrificio, y supo y quiso sacrificarse; fué el varón fuerte que sobrellevó con admirable resignación cristiana los padecimientos con que la Divina Providencia quiso acrisolar su corazón; y, como la modesta flor que oculta su hermosura á las miradas humanas, ocultó al mundo sus relevantes dotes y virtudes de alto precio bajo el manto de aquella virtud que, cuanto más se empeña en encubrir á las otras, les da mayor realce y brillo: la humildad de corazón.

Al regar con nuestro llanto el sepulcro que guarda sus cenizas, honremos su memoria con el recuerdo de sus méritos.

GUILLERMO RIOFRÍO.

EN LA MUERTE
DE
MI CARO AMIGO
SEÑOR DON BALTASAR MORA.

¿QUÉ diré en estas horas de angustia en que el corazón sólo tiene sentimientos de dolor? Qué si la mente apenas guarda el recuerdo tierno de tan distinguido amigo? Acaso es dado al hombre poder expresar los afectos del alma? Qué idioma dice el lenguaje del corazón? Las lágrimas; pero las lágrimas con su elocuencia muda, sólo comunican con seres que sufren y no pueden traducirse al tosco lenguaje de la palabra.

¡Baltasar, has muerto! Y mueres lejos de tu país idolatrado, lejos de los tuyos, sin conocer siquiera al último ángel que te daba el cielo. Mueres sin dar el último adiós á tu familia. Mueres lejos de tu hogar, porque las almas grandes se han de purificar en el martirio, en el dolor, y han de exhalar el último suspiro lejos de la familia, de la Patria, del hogar.....

Angustioso y pesaroso por tu muerte, idolatrado Baltasar, enjugaré mis lágrimas en silencio, tendré el amargo placer de los gemidos y no diré una sola palabra, porque no encuentro alguna que exprese bastante mi sufrimiento, que abarque toda la tristeza de mi corazón, todo el dolor de un hermano, porque hermano es el amigo en extraño suelo.

No tengo sino lágrimas, que son el idioma del alma, el consuelo de la humanidad, el bálsamo del dolor inconsolable, el bautismo del corazón que antes de romperse en mil pedazos prorrumpe en llanto para bañarse en él y consolarse.

Querido Baltasar, ayer no mas nos consolabas con tu presencia, nos animabas con tu ejemplo, y

ahora?.....¡Ah! la muerte te arrebató de nuestro lado, la muerte que siega lo más florido. Muerte! muerte! á quién escoges y á quién matas!!

Baltasar, has muerto; pero vives en el Cielo y en el corazón de tu amigo, porque para almas que se aman, no hay ausencia, no hay muerte, no hay adiós.

AMADOR LOAIZA.

EN LA TUMBA

DE

MI INOLVIDABLE AMIGO

BALTASAR MORA.

JAMÁS, jamás! el corazón constante
Que en esta vida ;Baltasar! te amó,
Será insensible en el amargo instante
Que tu alma pura para Dios voló....!

Ayer contigo en el Zamora undoso
Las auras patrias respirado había,
Y me inundaba en verdadero gozo
Cuando tu mano ay! estrechar podía.

Junto contigo abandoné el encanto
Que nos brindaba nuestro patrio suelo;
Vertimos juntos el acerbo llanto
De los proscritos sin hallar consuelo.

Y hoy Baltasar!...la despiadada muerte
Selló tus labios con tremenda mano!
Y al contemplarte sin vigor, inerte
Lágrimas vierto de afligido hermano.

De hermano sí, porque en extraño suelo
Formamos todos fraternal alianza,
Y nos amamos con el santo anhelo
Que sólo Dios á comprender alcanza:

Do quier te busco con pesar profundo
Por tí llorando acongojado, triste,
Y todo, todo en el terrible mundo,
Llora, me dice. . . . Baltasar no existe!

Dejó este mundo seductor, falaz
Para volar á la mansión del cielo,
Donde inundado en sempiterna paz
Del Dios disfruta que le da consuelo.

Nuestra alma, empero, entristecida siente
La eterna ausencia del amigo amado,
Del hijo dócil que ostentó en su frente
De las virtudes perennal dechado.

Lloramos todos, como llora en Loja
Tu pobre madre que te amaba tanto,
Que sumergida en sin igual congoja
Por tí se inunda en motivado llanto.

TEODOMIRO DUARTE C.

¡BALTASAR MORA ES FELIZ!

EL 1º del presente por la noche la colonia lojana residente en Quito, y los amigos del Sr. Baltasar Mora tuvimos que lamentar su muerte, ó mejor dicho, envidiarla, porque envidiable es ver morir la muerte de los justos. ¡Qué resignación! Qué fe! Qué confianza en el Dios inexorable y misericordioso!

Envidiable es la muerte del que á su lado tiene dos ministros del altar que le ayuden á salir de este

valle de dolor con ánimo sereno y conciencia tranquila; que hasta el último suspiro le alienten para no desmayar en la lucha del cristiano; que le consuelen con palabras dulces, tiernas y amorosas; que le hagan olvidar sus dolores físicos, mitigándolos con amorosa mano; que le purifiquen espiritualmente y lo presenten puro ante el trono del Señor. ¡Qué consuelos los de nuestra santa Religión!

¡Pobre Baltasar! hemos dicho sus amigos al llorar su muerte. ¡Cuán triste manera de expresar nuestro sentimiento! Pobres somos los mortales que acá bajo quedamos. Baltasar Mora es feliz. Nosotros, á quienes aún nos restan días aciagos, somos los desgraciados é infelices. Pobres somos los que tenemos que apurar el cáliz terrible de la amargura. Pobres, los que tenemos que experimentar las decepciones de la vida. Pobres, los que estamos sumidos en el infortunio. Baltasar Mora es feliz!

La muerte para el creyente es el principio de la vida. Sí, respira y vive quien sale del destierro á que ha sido condenado, y vuelve á su Patria después de larga ausencia. El que muere después de haber cumplido su misión sobre la tierra, vuela al cielo, su adorada Patria. Mora cumplió su misión: verdadero y práctico católico indican sus últimos momentos que lo fué; ciudadano honrado, supo servir á su patria; buen hijo, adoró á su madre; excelente hermano, supo serlo; amante esposo y tierno padre, lo fué hasta la muerte; consecuente y leal con sus amigos, siempre.

Baltasar Mora es feliz! El obtendrá conformidad y resignación para su madre, esposa y más familia, él mitigará sus lágrimas, él velará por sus tiernos hijos y los bendecirá, él alcanzará gracia para aquellos con quienes estrechaba su amigable mano, y no sabrá olvidarse del que, como verdadero y fiel amigo, recibió su último aliento y cerró sus ojos después de su última mirada.

Baltasar Mora es feliz!!!

JOSÉ JOAQUÍN RIOFRÍO M.

OBITO.

Pocos días ha, la juventud lojana residente en Quito vivía tranquila, y unida con los lazos de la más íntima fraternidad, respiraba el ambiente de la paz tendiendo con tesón á la meta de sus aspiraciones: el joven Baltasar Mora, hijo de Loja, próximo á optar sus grados en Jurisprudencia, rodeado de las merecidas consideraciones que le tributaban sus amigos, era el núcleo de nuestra felicidad, el confidente íntimo de todos los que, conociéndolo, sabían apreciar los relevantes méritos que le adornaban. Pero la muerte cruel que se complace en segar las existencias más preciosas, cortó la vida del amigo predilecto, destruyendo á la vez nuestras alegrías, sumergiéndonos en profundo duelo y haciéndonos saborear las amarguras del Calvario, cuando más cerca pensábamos hallarnos del Tabor!

Ausente del patrio suelo donde deshecho en lágrimas, dejara, nueve meses há, una idolatrada madre, una amante esposa y unos tiernos hijos, el Señor Baltasar Mora abandonó la terrenal morada para separarse eternamente de nuestro lado: los asiduos y solícitos cuidados de su amante y angustiado hermano, de sus amigos y conterráneos no pudieron impedir que se cumpliesen los designios de Dios que, al exigir las primicias de la escasa colonia lojana residente en esta Capital, se había ya fijado en las virtudes acrisoladas que habían medido la corta vida del sincero amigo cuya muerte deploramos.

Murió! Baltasar Mora. . . .! Se alejó para siempre de nuestra vista; pero nos dejó virtudes y ejemplos que imitar: sometido en el lecho del dolor al fallo de la Providencia que lo condenaba á morir lejos de la Patria y rodeado sólo de los amigos que con él habían saboreado el amargo pan de la nostalgia; jamás se le oyó una palabra de queja, no se rebeló contra su fatal destino, y murió

con la muerte de los justos, dando pruebas de resignación cristiana y enseñándonos que nuestra verdadera Patria está en la Gloria!

Baltasar Mora vive en el Cielo, patria de los que, doblemente desterrados abandonamos nuestro hogar; vive en el Cielo donde goza de la bienaventuranza prometida á los predestinados, y el amigo que lloramos fué predestinado porque sirvió á Dios en todos los períodos de la vida: le sirvió sí, porque fué hijo sumiso y obediente, hermano afectuoso y compasivo, esposo fiel y solícito....!, padre ejemplar, amigo franco y sincero....! El es dichoso, porque ha alcanzado títulos imperecederos en vez de los fugaces de la tierra; pero abrumados del más profundo pesar, su madre, su esposa, sus hermanos, sus amigos, lloran inconsolables....!

Al pensar en la muerte prematura del inolvidable amigo, el corazón se entristece sobremanera; y al ver con la imaginación, á más de cien leguas de distancia, el cuadro desgarrador de una familia atribulada, herida por la muerte del deudo más estimado, el llanto asoma á mis ojos; mido aunque imperfectamente la amargura que le rodea, la compadezco en su justísimo dolor y junto con élla deposito una lágrima de condolencia en la tumba de mi amigo....!

ANDRÉS PUARTE CUEVA.

UNA LAGRIMA.

DPOSITÉMOSLA en la tumba de nuestro querido amigo y paisano Señor D. Baltasar Mora. Manifestemos nuestro sentimiento por la irreparable pérdida del hijo humilde, del padre afectuoso, del amigo sincero.

Inmenso es el vacío que ha dejado en la familia. El corazón de la madre yace despedazado, ¿en

dónde encontrará el lenitivo que mitigue un tanto el justo pesar que le abruma? ¡Pobre madre!

Su amada esposa, el objeto predilecto de sus tiernos cuidados, llora al dulce compañero de su vida, no hay dolor que iguale á ese dolor.....

¡Tristes huérfanos que aún no conocéis vuestra desgracia! Mañana cuando abráis los ojos, cuando vuestra inteligencia despierte y conozca que tuvisteis un padre cariñoso que pudo haber labrado vuestra felicidad, que soñaba en vuestro porvenir, que anhelaba por hacer llevaderos los múltiples infortunios de la vida, en una palabra, que se desvivía por vosotros y que lo perdisteis en temprana edad, ¡ah entonces! vuestra amargura será sin límites y lloraréis sin tregua.

Las lágrimas derramadas por su hermano y compañero hasta el último instante sobre el lecho del moribundo, debo creer que, recogidas por el ángel que recibe el postrer suspiro del cristiano fueron ofrecidas en el cáliz del dolor al Dios de las Misericordias.

Pero qué....no sólo su familia está de duelo, lo está también la sociedad: porque ha perdido un miembro cuya inteligencia precoz, prometía magníficos triunfos: su falta es todavía más lamentable.

Tras estas ligeras reflexiones, recordemos también llenos de confianza que antes de partir trabajó con cristiana resignación la corona que ha de ornar la frente de los justos. Dichoso tú, Baltasar, que volaste al Empíreo á participar de sus encantos; no olvides que en este valle de lágrimas queda una madre, queda una esposa, queda un amigo.....

MARDOQUEO EGUIGUREN.



DUELO DE AMIGOS.

HOY, que lamentamos la pérdida irreparable de uno de nuestros amigos más predilectos, nuestro corazón está lleno de congojas, y apenas puede manifestar su hondo sentimiento convertido en plegaria por el joven muerto ; ay ! lejos del hogar y su suelo natal.

Baltasar Mora ha muerto ! nosotros que, durante algunos meses de vida íntima, pudimos conocer las magníficas cualidades de que estaba adornada su alma, acrisolada por la amargura de un dolor indefinible, y presenciamos las angustias é incomodidades que trae, por si sola, una enfermedad difícil, ponderamos las virtudes cristianas de quien supo morir resignado, abrazándose de la cruz.

¿ Podríamos acaso permanecer en silencio, ante espectáculo tan desgarrador, sin que acentos lastimeros lleguen al trono del Altísimo, como homenaje de sincero afecto, como prueba de cariño intenso hacia el compañero inteligente y el amigo afable y lleno de bondad ?

Que de nuestros ojos corran raudales de amargura y llanto por quien fué ayer no más, el objeto de nuestras afecciones, de nuestras secretas confidencias. Aquel que á su moderación unía el silencio, cuyos labios no se abrían sino para dar consejos ; aquel, que á su talento aunaba la virtud, para que sus actos fuesen el reflejo de lo bueno y sin tacha ; aquel que llevó por enseña el temor de Dios y miró á sus semejantes con el cariño de hermano, es inolvidable para nosotros.

¿ Acaso se nos oculta la desolación de la madre, la viudez de la esposa, la orfandad de los hijos ? No puede quedar impasible en la indiferencia, quien ve troncharse árbol robusto y lozano que daba ya sazónados frutos, cuyo aroma perfumaba el hogar. Quedó triste la madre quien soñaba en la ventura del hijo, lamenta la esposa que descansaba tranquila en el regazo del tierno compañero, derrama plañidos el hijo que se levanta al padre cariñoso, y no lo encuentra.

¡ Cuán inescrutables son los designios de la Providencia !

Cuán sabia es en dirigir sus criaturas al fin á que han sido destinadas ! Los méritos ; oh amigo llorado ! te habrán colocado la guirnalda de los justos, y allá estarás implorando el perdón para los que en la tierra fueron tus amigos.

Tu muerte prematura te ha granjeado también prematuros premios ; porque tus virtudes te llamaban ya al seno de Dios. Si descansas feliz en el cielo, pide igual descanso para los que, lastimados de la soledad de tu hogar, te lloramos en la tierra.

ELISEO SÁNCHEZ.

EN LA MUERTE

DE MI MALOGRADO AMIGO

SEÑOR DON BALTASAR MORA.

AUNQUE el dolor me ahogue y me ciegue el llanto, no he de callar, ¡ oh caro amigo !, y en medio de la honda pena quiero darte mi eterna despedida.

¡ Cuán breves son las horas de existencia y cuán llenas de amargura !

Ayer no más lozana flor y hoy deshojada al potente impulso de rudo aquilón.

Viendo estoy la urna cineraria, palpando los despojos, y no lo comprendo y no lo creo ; ¿ será verdad ; Dios mío ! habrá muerto mi amigo idolatrado ? . . . Lo comprendo, lo creo. Virtudes excelsas como las tuyas, querido amigo, necesitaban asiento puro, inmaculado, infinito, por eso volaste á la Alta Sion á morar en el seno de tu Dios, donde moran los justos. Comprendiste con tu clara inte-

ligencia la miseria de este suelo; comprendiste que todo era humo, pavesa, nada; comprendiste la iniquidad de este desventurado valle donde el crimen se levanta poderoso y se avasalla la virtud; comprendiste el destierro y te fuiste dejándome solo, desgarrado el corazón.

Pequeño es el mundo para las almas grandes, pequeño era para tí que has sido grande por tus pensamientos y tus hechos, noble por tus sentimientos, sincero por tu amistad, que ibas camino de la virtud, de la justicia y del honor.

¡ Ah! la Patria debe vestir de luto porque ha perdido al joven de incomparables prendas, que debía ser una de sus más puras y mejores glorias en el porvenir. La amistad debe llorar inconsolable, sin esperanza de hallar al amigo leal y afable, desinteresado y generoso, sin perfidia y sin doblez, que abría su pecho ardiente y sencillo al rico y al desvalido.

Baltasar, amigo mío, dichoso tú cuyas penas se apagaron, dichoso tú que con etéreas alas te encumbraste á la Salén Divina.

Infeliz de mí que quedo sólo y desgraciado.

¡ Cómo pudiera despojarme de esta pesada carga de la vida, secar las lágrimas, humedecer el corazón y acompañarte á la mansión eterna!

Mas ¡ ay! que no me es dado alcanzar esa corona, reservada á tus virtudes, y que he de padecer y he de vivir solitario, abandonado, triste, sin más consuelo que el llanto, sin más compañía que el dolor.

¡ Cuán apacible es la muerte cuando se conoce la nada de este mundo! Aquí toda felicidad es mentira, todo es delirio de la mente humana; por eso, elevaste fervorosa plegaria al Hacedor Supremo para que te sacara de este polvo vil, de este caos, de esta estéril nada.

Triunfante, altivo y resignado peregrino, á quien jamás los azares de la vida lograron abatir la frente, qué bien has hecho en volver á tu anhelada Patria!

Como justo, lleno de fe y de esperanza, tranquilo y sereno te dormiste en brazos de la muerte.

Duerme, amigo, y descansa con los buenos en la región de eterno regocijo. Descansa y ruega

por tu desolada madre, por tu afligida esposa!....
Y cuando bañe con lágrimas la tumba que guarda
tus cenizas, y cuando en ella coloque gemebundo
coronas de ciprés, ¡acuérdate de mí!.... ¡Adiós,
amigo, descansa en paz!

LUIS F. JARAMILLO.

DOLOR Y GRATITUD



UNA voz ronca, ahogada y balbuciente quiere también, hermano mío, manifestar su profundísimo pesar.

Mas ¡ay! embargado mi espíritu por sufrimiento indefinible, apenas puede traducir su infortunio en un suspiro infinito de angustia y de dolor..

¿Qué te has hecho idolatrado mío? Mi corazón te busca, mis ojos anublados por el llanto persiguen sin cesar tu queridísima persona.

¡Dios de misericordia! ¿qué hicisteis de mi hermano? Vos permitisteis que hiciéramos unidos la carrera de la vida y al separarnos del hogar querido para concluir nuestros trabajos literarios, juntos recibimos la bendición de nuestra tierna madre, creyendo volver del mismo modo á poner á sus plantas el pequeño fruto de nuestros desvelos.

¿Y he de volverme sólo!!.... Y he de ir á contemplar el cuadro desgarrante en que una madre casi desesperada, una esposa inconsolable, dos niñas huérfanas y desgraciadas me pregunten á una, entre lamentos lastimeros: ¿dónde está el hijo de mi corazón!...., dónde mi adorado esposo, qué es de nuestro cariñoso padre?—¡Ay! prendas del alma, preguntádselo á Dios, El quiso recoger lo que era suyo sujetando á la familia á la prueba más dura y tormentosa.

¡Cúmplase vuestra voluntad Dios de justicia!
Mas si algo significa mi pobre sufrimiento, dignaos

aceptarlo por el consuelo de mi desventurada madre, de esa viuda desolada, de esas niñas que son el mismo corazón de mi muerto idolatrado!

Y tú, mi amable, hermano, después de alcanzar ese mismo consuelo pide á la Divina Providencia el justo premio á que es acreedora la hospitalaria familia Donoso, que tanto en tu larga enfermedad como en tu muerte te prodigó con abnegación verdaderamente cristiana los cuidados más tiernos y afectuosos; pide esa misma recompensa para tus amigos y paisanos que tanto te han honrado y, en fin, para todas las caritativas personas que pensando mi amarga situación de forastero han sabido acompañarme en los días de mi dolor.

Tú puedes alcanzar esa necesaria recompensa ya que tu desgraciado hermano inundado en un océano de amargura sólo puede ofrecer á las personas nombradas el íntimo sentimiento de su eterna é imperecedera gratitud.

¡Adiós! mi amado hermano, mi caro Baltasar, mis lágrimas ardientes humedecerán los ladrillos de tu fosa mientras el sueño de la muerte venga á juntarme contigo para siempre. Pronto te seguiré.

EMILIANO A. MORA.

No podemos terminar esta pequeña corona, sin colocar entre sus ramas una joya de inestimable valor: un voto público de gratitud eterna á la familia Donoso Nájera.

Esta honorabilísima familia prodigó al amigo cuya pérdida deploramos, no sólo los piadosos cuidados de la caridad cristiana, sino aquella tierna asistencia inspirada por un cariño fraternal. Incompleta quedaría, pues, nuestra pequeña obra, sino hiciéramos esta pública manifestación de nuestro reconocimiento, á la que se unen, no podemos dudarlo, las voces de la familia del malogrado joven Mora y las de todos sus amigos. Que Dios recompense con liberalidad á esta familia verdaderamente cristiana!

Mientras haya en la tierra almas que miren en cada hombre un hermano, ¡cuántas lágrimas se ahorraría la humanidad!!